

# Peter Downsbrough

Galería Àngels Barcelona, Barcelona. Hasta el 29 de noviembre.

La primera ocasión para ver en España un trabajo "espacial" de Peter Downsbrough cumple con las expectativas de todos aquellos que conocían con antelación su trabajo. Parecen tiempos para eventos ruidosos y coloreados, así que ofrecer un episodio seco, preciso, literalmente tajante, casi seguro pasará inadvertido para la mayoría; pero representa un respiro para quienes necesitamos callar un buen rato. No les gustará a ninguno de los dos, pero una feliz casualidad ha hecho coincidir en Barcelona a Downsbrough y a Lawrence Weiner. Ya me entienden ¿verdad?.

Espacio obrado. No se trata de estridentes instalaciones ni de exhibir grandes despliegues escenográficos. El espacio de la galería, en lugar de ser el espacio de la "inscripción" que todo lo sanciona como arte, ahora es él mismo el objeto inscrito, localizado y demarcado. Ya no hay obras en el espacio sino un espacio obrado. Nunca el cubo blanco fue menos blanco. Cada inscripción sobre el muro, cada localización y cada subrayado, obran el lugar. El supuesto cubo blanco aséptico y clínico, ahora es un verdadero cuerpo espacial sólo en la medida que se organiza y se estructura de un modo concreto, señalado y afectado por los modos de estar en él. Espacio obrado con bisturí de tinta negra. Ni el cubo es blanco, ni el arte una historia clínica, ni el espectador un intruso durante las horas de visita reservadas a los familiares.

Obrar el espacio es demarcar un contexto (trazado también a golpes de lenguaje como clavos) donde hay que definir(se) la posición. Esto conlleva disponer los elementos para una severa economía de la visión. Aquí es pues una decisión. Son los ojos quienes dirigen al cuerpo y, los cuerpos, quienes completan el espacio. Espacio completo. Como sucedía en antiguos dibujos del mismo Downsbrough, en los que dos escuetas líneas no subrayaban algo latente sino qué, por el contrario, organizaban y estructuraban el espacio de un modo entre otros posibles. Tomar posición o fijar una perspectiva; quizás sea este el verdadero modo de hacer. Ni la hoja era blanca ni lo es ahora la galería. Nada de creación de *meraviglia* ni ilusión de realidad sobre una tela o un

espacio disponibles para la creación; se trata de una cuestión de posición y de visión (aquí o allí; desde o hacia). El resto es lo que acontece desde ese lugar.

Esta peculiar fenomenología sobre el lugar, sin embargo, no ha de interpretarse en clave heideggeriana. No se trata de fundar un lugar como paráfrasis de la angustia por *habitar*. La posición no es un enclave sino un mero punto, una ocasión transitoria del ver. El lenguaje, en esta perspectiva, tampoco ejerce ninguna potencia poética. Los nombres no son las

cosas dentro del espacio obrado. Cada palabra es apenas un simple mojón sobre los distintos planos del espacio para orientar la comprensión ocular. No hay pues lugares como arraigo, sino espacios articulados, organizados y estructurados acorde a una posición que, en apariencia, sólo es una cuestión física pero que, como demuestran las películas de Downsbrough, también rezuma tintes ideológicos cuando el espacio obrado adquiere la dimensión de la ciudad.

**Martí Peran**



Vista parcial de la exposición de Peter Downsbrough en la Galería Àngels Barcelona, 2008.